

EL REDACTOR GENERAL.

Cádiz *juèves 2 de julio de 1812.*

ORDEN DE LA PLAZA. = Gefe de día: El coronel Don Agustín Fernández Somera, comandante del 1.^{er} batallón de Cazadores. Parada: los cuerpos de la guarnición. Ronda: Voluntarios. Teatro: Milicias.

COMERCIO.

En el Peruano, periódico de Lima (nùm. 29, 11 de diciembre de 1811) se inserta el siguiente artículo, al que ha puesto las notas que le acompañan un celoso americano; y se nos ha remitido para su publicacion en nuestro periódico, con lo que creemos servir á la ilustracion de materia tan importante.

Mui Señor mio: esto tan fastidiado de oír hablar á todo el mundo sobre este comercio de géneros ingleses por las vias de Buenos-Aires, Chile, y Panamá; y es tal la discordancia de pareceres en el particular, que me ha parecido conveniente fixar en lo posible las ideas, ántes que el superior gobierno tome una resolución que puede tener consecuencias capaces de influir esencialmente en el bien, ó en el mal del país que habitamos. Este es el motivo que me impele á tomar la pluma, y exponer sencillamente mi modo de pensar en este negocio delicado.

El comercio de efectos ingleses, que de algunos años (1) á esta parte se ha hecho por las vias de Buenos-Aires y Panamá, ha probado la experiencia ser tan perjudicial al país, que estaria de mas el intentar demostrarlo, cuando todos convienen en que es la principal causa del estado de postracion en que se mira. No es solo el comercio el que ha padecido únicamente en sus capitales girantes; sino que han participado de sus funestas consecuencias el erario público (2), la agricultura y la industria. El erario, porque siendo la mayor parte de esta clase de comercio puramente clandestino, no ha recaudado los derechos que ántes solia por la introduccion ordinaria de efectos de Europa que venian directamente al Callao. La agricultura, porque no llevando los extrangeros sino metales preciosos en cambio de los efectos de que nos han provisto; y obstruyendo además la navegacion directa con Europa, han quedado sus producciones condenadas á po-

drirse por falta de extraccion; y finalmente, las artes, porque en el estado de infancia en que se hallan, no han podido concurrir nuestras manufacturas con las inglesas en calidad ni en baratura. De aquí ha nacido, á mi ver, la disminucion de las rentas públicas, el desmayo de la agricultura, la parálisis del comercio, el entorpecimiento de la circulacion, la notable escasez del numerario, la aniquilacion del crédito público y privado, el temor, la desconfianza, y, lo que es mucho mas sensible y doloroso, el que 500 familias que ántes se ocupaban y mantenian honradamente en manufacturar tocuyos, bayetas de la tierra, bayetones, y otras telas ordinarias de gran consumo, tanto en el vireinato como fuera de él, se vean hoy reducidas á la indigencia y la desesperacion; así como la numerosa arrieria que se empleaba en sus transportes desde las provincias interiores (3).

No es necesario ser un gran economista para saber que cuando el comercio de un país no está cimentado en la permuta de sus *superfluos* por lo *necesario* de fuera, debe arruinarse de necesidad, devorando en poco tiempo su capital propio. De no estar fundado el comercio que hacemos con Panamá y Buenos-Aires baxo estas bases importantes, han resultado los males que tienen al país casi aniquilado del todo, sin que experimente otra ventaja que la aparente de suma baratura y abundancia de los géneros de algodón. Esta baratura creen algunos ser un bien efectivo, sin calcular que no es en realidad una baratura, sino un vilipendio de precios, que si aprovecha de ellos el comprador, es á costa del capital del vendedor que se arruina en el acto de la venta; operacion que en economia política equivale á cortarse la mano derecha con la izquierda. Y qué importa que la vara de zaraza se pueda comprar mucho mas barata que nuestro lienzo *tocuyo* (4), si habiéndose empobrecido

(1) Van para nueve millones de pesos los introducidos en éstos últimos dos años.

(2) Se halla arruinado con un déficit de dos y medio millones de pesos.

(3) Muchas gentes de estas se han visto tomar partido en las insurrecciones.

(4) Lienzo *tocuyo*, es de algodón que se fabrica en Guamanga, Arequipa y Cochabamba. Se vendia ántes á tres reales: hoy está á un real la vara,

todas las clases del Estado le es mucho mas difícil al pobre adquirir hoy dos reales para comprarla, que ántes le era un peso ó doce reales? Pregúntese á los artesanos y jornaleros si es esta una verdad, y si experimentan sus efectos. Pregúntese al agricultor qué ventajas le reporta la baratura de los géneros de algodón, cuando se ve obligado á abandonar la cosecha de este mismo fruto, que ántes formaba parte de su renta. Pregúntese... pero ¿qué hai mas que preguntar, cuando no hai quien pueda responder lo contrario?

Causa, á la verdad, dolor el ver discordar al agricultor y al comerciante sobre la aplicacion de los remedios que necesita el mal comun que los conduce al sepulcro. Si en vez de dexarnos seducir por prevenciones injustas, preocupaciones, rivalidades y errores sistemados, examinásemos con imparcialidad, seso y detencion los objetos que tienen influencia en nuestros bienes y en nuestros males, estoi cierto que no opinariamos con tanta diversidad en materias de comun interes, ni seriamos víctimas del orgullo y la ignorancia.

Estas y otras reflexiones dolorosas me asaltan de tropel cada vez que me acuerdo de los diversos pareceres que circulan en el público, con motivo de la última junta general de comercio. Tratóse en ella de poner diques á la inundacion clandestina de géneros por las vias de Panamá, Chile y Buenos-Aires, para evitar la extraccion de la poca plata y oro que nos restan, y de que se acaben de arruinar la agricultura, artes y comercio del pais, que tanto han padecido por esta causa. Se tuvieron presentes todas las representaciones que anteriormente ha hecho este comercio al superior gobierno, sus diversas resoluciones, y el ningun fruto que se ha logrado, por haberse interpuesto siempre entre el interes general y el privado la avaricia sordida de un corto número de individuos interesados en el sosten de este tráfico ruinoso, y la::: (¿por qué no se ha de decir?) (5) la venalidad de algunos empleados partícipes y cómplices de estos manejos. Se expuso por algunos de los concurrentes que los efectos introducidos en Lima de este modo, desde un año á esta parte, apenas habian pagado la vigésima parte de lo que debieran, á venir registrados desde Europa; pues segun noticias adquiridas en la real aduana solo habian adeudado 870 pesos todos los procedentes de Panamá. Igualmente se observó el desfallo notable que traen las guías de Paita, siendo imposible puedan consumir tantos efectos los pueblos del tránsito. Probóse con datos de la misma oficina la facilidad que hai de contrabandear aun en las cosas mas abultadas, como v. g. las botijas de aguardiente, cuya introduccion va disminuyéndose en esta ciudad, lo que es para pago de derechos, á medida que estos van subiendo;

por lo que se ha tenido que abandonar su fábrica. Se consumian un millon de varas.

(5) Es extraordinariamente escandaloso el apoyo que han tenido las introducciones clandestinas en los empleados públicos, empeñados en sostener este tráfico contra el interes de la madre patria.

por manera que este ramo de las rentas públicas ha ido baxando en la forma siguiente:

Año 1807.	Se introduxeron	17594	botijas.
1808.	Idem.	17576	id.
1809.	Idem.	14688	id.
1810.	Idem.	10557	id.
1811.	Idem.	10396	id.

Diferencia en 5 años.... 7198 botijas.

En vista de todo se resolvió unánimemente pedir al superior gobierno que por pronta providencia se cerrasen los puertos de este vireinato para todo efecto de Europa y Asia, procedentes de Chile, Buenos-aires y Panamá, suponiendo que hai existencias para cuatro años sin que se alteren considerablemente los precios de plaza, y de que las expediciones que vengan directamente desde España bastan, y aun sobran, para mantener la actual baratura, como sucede con los géneros puramente españoles. (6)

Ya que esta medida no se deba considerar como un remedio efectivo para curar radicalmente los males que ha sufrido el pais, nadie dudará de que es un paliativo capaz de contener sus progresos. Si se pusiera en práctica animaria al comercio á hacer expediciones directas á Europa, extrayendo los frutos que yacen envilecidos, en la esperanza de resarcirse con los retornos. La hacienda pública percibiria los cuantiosos derechos que este giro le proporcionaba; y los navieros de Lima (clase no poco digna de la consideracion del Estado) entretendrian con utilidad general unos buques que hoy los están arruinando á toda prisa.

Sentados estos principios de eterna verdad ¿cuán sensible no será para hombres racionales oír disparatar sobre una cosa que de suyo es tan clara! ¿quién podrá llevar en paciencia las declamaciones de excesiva acrimonia que se hacen contra los verdaderos amantes del pais, á quienes llaman avaros y monopolistas cuando solo tratan de salvarlo de su inmediata ruina?

Si estas materias, que tienen tanto influxo en la prosperidad ó decadencia del pais, se tratasen de comun acuerdo entre el cuerpo municipal y del comercio, no serian objetos de tantas y tan infundadas críticas. Digo aun mas: si el informe del Sr. síndico procurador general de la ciudad sobre este punto hubiera sido conocido en tiempo por el Comercio, tal vez habria adherido á su parecer, que á mi entender seria un término medio que tomará el gobierno entre los clamores de los comerciantes y los gritos de una porcion de gentes, que no conocen los verdaderos elementos del comercio y los intereses bien entendidos del pais que habitan. En este caso de cerrar todos los puntos menores, y habilitar el del Callao para este comercio, es sumamente necesario establecer un arancel fijo, para que no haya arbitrariedad en los aforos, y que todos paguen el propio derecho.

(6) Las sedas de España se han vendido al 20 por 100 sobre factura. Los lienzo con pérdida de 35 por 100. El fierro está á 14 pesos, y así los demas artículos.

Es igualmente necesario que haya una extraordinaria vigilancia en los resguardos, para que no pasen fardos enteros, como se cree pasan botijas de aguardiente, á no ser que nos hayamos vuelto mas sobrios.

Cuando los males son grandes son sumamente difíciles los remedios, y apenas hai alguno que no presente inconvenientes mas ó menos graves, como sucede en el caso presente. Respetando, como es justo, el celo patriótico é ilustrado del Sr. síndico procurador general, si yo tuviese influencia en las cosas públicas me tomaria la libertad de hacerle algunas reflexiones, que no dudo las exáminaria con toda la madurez que le es característica.

Supongo por un momento que el gobierno en vista de su informe determina cerrar los puertos menores, y abrir el del Callao al comercio de efectos y manufacturas de Europa y Asia, procedentes de Buenos-aires, Montevideo, Chile y Panamá. Pregunto: ¿Teniendo aquellos países establecido un tráfico directo con los extranjeros, no es este un medio directo de sostenerse, constituyéndonos unos colonos suyos? ¿No es de este modo hacernos de peor condicion que ellos? ¿No es darles un ascendiente sobre nosotros? ¿No es aumentar sus riquezas y rentas públicas, á costa de las nuestras? ¿No es recibir por segunda mano los efectos necesarios á nuestro consumo? ¿No es facilitarles la extraccion de sus frutos, y abandonar por falta de exportacion la cultura de los nuestros? ¿No es esto ensanchar el canal por donde corran velozmente al extranjero los metales preciosos, antes de haber fecundado el país? ¿No es dar el último golpe de gracia á nuestra navegacion? Y por último... ¿no es esto lo propio que cerrar para siempre toda comunicacion mercantil con la madre patria, supuesto que en lugar de ella nos hubieran de surtir de efectos de Europa, Buenos-aires, Montevideo, Chile y Panamá? En este caso (sea dicho sin escándalo) valdria mucho mas, á mi parecer, un comercio directo con los extranjeros, á quienes podriamos obligar, por medio de un reglamento escrito, á exportar en sus buques nuestros frutos, que no el actual indirecto que nos devora. El erario cobraria los derechos de círculos sobre importaciones y exportaciones, ganaria el país todo lo que hoy ganan Buenos-aires, Chile y Panamá; tanto por el ménos valor á que pagaria los efectos necesarios para su consumo, como por el aumento de precio que tomarian los frutos que se exportarian.

Este es, Sr. editor, mi parecer sobre el particular. Ningun interés tengo en darlo al público mas que el general. Si V. quiere transmitirlo, hágalo V. por medio de su periódico. Queda de V.—*El comerciante patriota.*

IMPRESOS.

Gaceta de la Regencia de 30 de junio.—En el ejército de Soult es mucha la desercion, y no menor en el de Marmont. Castilla la vieja va á ser teatro de importantes operaciones. Los franceses se han reconcentrado en Granada, y el 3.^{er} ejército extiende sus avanzadas á Guadix.

Diario mercantil del 1.º—Grandes beneficios hemos recibido de la nacion británica durante nuestra insurreccion. Nadie hai que los ignore, y seria torpe ingratitud olvidarlos. Mas un falso pundonor se cree humillado por esta cooperacion, y no quisiera compañeros en la gloria de vencer: de aquí tantas inculpaciones á nuestros aliados. Seamos justos: ¿preferiríamos perecer solos á triunfar acompañados....?

Conciso del 1.º—Véase el Redactor anterior. (*)

NOTICIAS.

Coruña 16 de mayo.—El comandante de *Húsares Francos de Castilla*, D. Benito Marquinez, peleó el 15 con 500 enemigos, por espacio de 13 horas, desalojándolos del castillo de Canillas, y persiguiéndolos hasta Roa con pérdida de 36 muertos, entre ellos 5 oficiales, y 122 heridos: la de Marquinez fué casi ninguna. El mismo día el coronel de Bureba, D. Francisco Salazar, atacó cerca de Bribiesca un convoi enemigo, escoltado por 400 infantes y 180 caballos, apoderándose de todo él, con muerte de 17 enemigos; entre ellos el comandante de la caballeria, quedando 30 heridos. En el convoi se hallaron, entre otras cosas, 500 fanegas de trigo, y 200 rs.; los que al punto repartió Salazar entre sus soldados.—Merece particular memoria el arrojo del teniente Villaverde, que habiendo ido con 15 soldados por disposicion del comandante Padilla á hacer requisicion de caballos en tierra de Reinosa, peleó cerca de Mataborosa, el 4 de mayo, con 80 granaderos enemigos, logrando rechazarlos y ponerlos en fuga con muerte de 6, y heridos muchos, cumpliendo exáctamente su comision. (*Cart. part.*)

Truxillo 20 de mayo.—Ha llegado aquí el partidario Cuesta, conduciendo arrestada la detestable partida de Santiago, que mandaban dos prebendados hermanos, y 9 dragones franceses que aprehendió junto á Hinojosa, con una correspondencia. (*Cart. part.*)

Rio-Seco 29 de mayo.—Asegúrase que á Bonnet solo quedan 50 hombres, con los que está encerrado en Asturias; y que sobre Búrgos hai grandes fuerzas nuestras. (R. anterior) El partidario Saornil se ha apoderado en las cercanías de Olmedo de un convoi procedente de Madrid, persiguiendo la escolta hasta el monasterio de Mejorada, que ha sido reducido á cenizas. El patriota de Tordesillas D. Remigio Tiedra, inculcado en una correspondencia con el general España, (R. anterior) ha sido conducido á Simancas. La insolencia de nuestros opresores no cede á los reveses: el 25 por atraso en las contribuciones de Castromonte condujeron á Torrelabaton al marques del Trebol, y allí públicamente le dieron 20 palos por orden del coronel de dragones del número 11.

Salas (Asturias) 8 de junio.—Acabamos de recibir noticia oficial de haber obtenido anteayer el general Bárcena un brillante suceso, cerca

(*) Cuando el *Conciso* contiene solo noticias, como sucede en este número, nada ofrece que extractar; á no ser que repitamos las ya publicadas.

de la Pola de Siero y Langre, causando un gran destrozo en los enemigos y haciendo prisioneras 3 compañías con sus oficiales. (Redactor anterior) En Pola se cogió algún ganado, y ya antes se habían apresado en la carretera de Pajares 300 cabezas vacunas. El general Mendizabal y el brigadier Portier están en Cángas de Onís; (R. anterior) y el general Bárcena va á ser reforzado: es muy crítica la situación de Bonnet. (Cart. part.)

TRIBUNALES.

Real Consulado.—El 9 se rematarán los efectos navales y velamen subastados, (R. núm. 370) cuyo aprecio es de 32357 rs.

CONSEJO DE ESTADO.

Han sido nombrados secretarios los Señores Don Juan de la Madrid Dávila, y Don José Luyando.

CORREOS.

El paquete ingles *Diana* saldrá el 4 del corriente.

PARTES TELEGRAFICAS DE LA LINEA.

Día 1.º—Desde las 12 de ayer á las de hoy. Los mismos trabajos. —Fort-luis ha hecho fuego á tres botes que pasaron por su frente; y una obusera de Gallineras al molino de Monte-corto. —De Puerto-real á Chiclana han pasado un carro de municiones, una cureña, y 20 acémilas con sacos: al contrario 290 infantes y 26 acémilas con equipajes: de Puerto-real á la batería de la Cabezuela 1 carro de municiones: y de Santlúcar al Puerto 2 idem cubiertos.

CAPITANIA DEL PUERTO.

Día 1.º Desde las 12 de ayer á las de hoy han entrado los buques siguientes: de Mallorca fr. esp. la Albuhera, con lana, barrilla y corcho: de Salou quech. id. el general Portier, con vino y agte.: de Villanueva y Alicante land. id. Concepcion, con vino, agte. y papel: de id. id. pol. S. Francisco, con vino: de Mamous land. id. S. Antonio, con vino y agte.: de Algeciras 2 jab. id. CON 2 OFICIALES, 8 SOLDADOS Y ALGUNOS CABALLOS: de la Higuera, mist. port. S. Antonio, con leña: de Cartaya, Moguer y Lepe 3 bcos. cost. con aceite y verduras.

CÓRTEES.

Día 1.º de julio — Parte de Sanidad: el día 28 del pasado fueron enterrados 9 cadáveres.

Pasó á la comision de Hacienda un plan de mejora para la loteria nacional, propuesto por Don Ciriaco Gonzalez Carvajal, y remitido por el secretario de Hacienda.

A la de Ultramar pasó un informe de la Regem-

cia sobre abrir un canal en la provincia de Guadaluara de América, conforme lo habia propuesto el Señor Uria, diputado en Cortes por aquella ciudad.

Continuó la discusion del proyecto de lei para el arreglo de tribunales, cuyo artículo 30 decia:

Art. 30. En las audiencias de dos salas todos los negocios civiles y criminales se determinarán en segunda instancia por la sala de este nombre, y en la tercera pasarán á la otra sala despues de admitida la súplica por aquella. Cuando se suplique de sentencia de vista confirmatoria de la de primera instancia habrá por lo ménos en la última sala para la revista y determinacion un juez mas que los que vieron y determinaron el negocio en segunda instancia.

Se desaproboó este artículo, mandando que volviere á la comision, para que con arreglo á las indicaciones hechas en la discusion propusiese lo que tuviese por conveniente. A la misma comision se mandó pasar una adiccion que al artículo 23 hizo el Señor Llaneras, reducida á que se suprimiese en todas las audiencias el empleo de alguacil mayor.

Art. 31. En estas audiencias de dos salas la discordia que ocurra en la de segunda instancia se decidirá por un ministro de la otra ó por uno de los fiscales. Si ocurriese discordia en la sala de tercera se dirimirá, á falta del regente ó de un fiscal, con arreglo á las leyes.

Por la conexcion de este artículo con el anterior, despues de aprobada la primera parte, propuso la comision para sustituirse al artículo 30 una adiccion, que no fue aprobada. Otra presentó el Señor Méndez, que despues de una larga discusion pasó tambien á la comision, con el encargo de que arreglase á lo que sobre ella propusiese la segunda parte del artículo 31.

Recordó el Señor presidente que mañana no habria sesion, y levantó la de este día.

CALLE ANCHA.

Dicese que varias damas de esta ciudad proyectan una suscripcion para armar dos corbetas bombarderas, que, baxo la proteccion de nuestros aliados, visiten algunos puertos de la costa de Francia en represalias de los vergonzosos hechos de Soult. — Dicese que la expedicion de los aliados al Mediterráneo (R. 377) subirá en fuerza á 180 hombres, habiéndosele incorporado la division del general Roche, que se embarcó en Alicante con 50 hombres, y algunas tropas inglesas de Sicilia que lo verificaron el 6 último. — Al mismo tiempo otra expedicion amenaza las costas de Cantabria, al mando de Sir Home Popham, (R. 383) en la que se han embarcado algunos artilleros españoles. — Se dice con referencia á carta de Madrid del 20 que han salido de aquella corte mas de 60 personas en pos del trashumante rei José, quien desde Toledo marchará á Valencia, segun voces esparcidas.

TEATRO.

No hai peor sordo que el que no quiere oir, (comedia en 3 actos.)—El celoso, (tonadilla por la Sra. Morales y el Sr. Segura.)—El padre confiado, (sainete.)—A las 8.

Imprenta del Estado-mayor-general.

Señor Redactor general: Mui Sr. mio: Yo soy uno de aquellos hombres que desde el principio de nuestra revolucion ha seguido con la mayor escrupulosidad sus observaciones sobre el orden de los sucesos políticos y militares, tanto en las provincias europeas, como en las de ultramar; y que siempre ha juzgado con imparcialidad, ya se tratase de intereses de los españoles de la península, ya de los americanos. He visto olvidados algunas veces los derechos declarados à nuestros hermanos de América, y lo he llorado; y he visto tambien actos atroces é injustos en los instigadores de las turbulencias de América que tambien me han hecho llorar y aun estremecer. Conozco cuanto hemos sufrido aquí y allá todos los españoles, y que la correccion de tantos abusos no era obra de un dia; pero creí que reunida la representacion nacional desaparecerian muchos abusos, y ha sido así en efecto: creí tambien que los diputados, llenos de celo y de verdad, volverian por la causa pública, sin prestarse à resentimientos personales, ni desfigurando la certidumbre de los hechos: por lo general esto se ha verificado; mas algunos (hombres en fin) no han podido sofocar sus pasiones, y han tratado de comprometer al soberano Congreso, disfrazando la realidad de varios acontecimientos, y tratando de conseguir decretos, que por lo menos tendrian la nota de prematuros ó atropellados. Todas las autoridades, Sr. Redactor, están sujetas à responsabilidad; pero el Congreso no tiene mas juez que la inexorable opinion pública: los representantes del pueblo no pueden ser coartados en el ejercicio de sus funciones, sino conservándose à sí mismos el debido aprecio para conseguir buena nota y mejor crédito entre sus conciudadanos. Persuadido yo de este principio, axioma de derecho público en todos los países donde haya congresos representantes de la nacion, me he resuelto à escribir à V. esta carta sobre un suceso, que aunque particular, presta abundante materia para mui detenidas reflexiones. Prevenido hasta cierto punto contra las autoridades à quienes juzgaba siempre amigas de ejercer la arbitrariedad de los tiempos calamitosos de Godoi, pensé facilmente que el gobernador y capitan general actual de Puerto-Rico, abusaba de sus facultades, porque así lo indicó en las Cortes varias veces el diputado de aquella isla, D. Ramon Power. Sin embargo, gracias à la libertad de imprenta, único y poderoso escudo contra las maquinaciones de toda autoridad ó agente público, empezaron à darse à luz papeles sobre los sucesos de Puerto-Rico, firmados por el amigo de la verdad, que ya ilustraban bastante la materia, y que irritaron la bilis del Sr. diputado. Entonces creí positivamente que el Sr. Power iba à descender el velo y manifestar algunos procedimientos del capitan general de Puerto-Rico, que reproducesen en la América la dominacion de los mariscales franceses en la península. Pero mis esperanzas quedaron fallidas: el primitivo consejo de Regencia habia expedido una orden facultando extensamente al capitan general de aquella isla, en atencion à las circunstancias en que pudiera hallarse con motivo de la revolucion de Carácas: el Sr. Power, declamando como un inspirado, pidió en el Congreso que se anulase dicha orden: y se anuló. Hasta aquí nada resulta contra el capitan general, ni consta que él pidiese tales facultades, ni que haya solicitado conservarlas: en todo caso el despotismo seria de la Regencia, que le autorizaba de un modo peligroso y violento. Por lo que respecta à las contestaciones de dicho capitan general con el Ilmo. Sr. obispo, resulta que aquel sostuvo las facultades anexas à su empleo, y que la autoridad real respetó pero no sucumbió à la episcopal... esto es mui bueno, mui bueno; y el Sr. Power conocerá, pues que hace alarde de principios liberales, que pasó el tiempo en que à la voz de un obispo enmudecian todos los gobernadores políticos, y aun los mismos soberanos. Esto no es decir que el obis-

po de Puerto-Rico haya querido sujetar à su mando por su influencia espiritual, à los habitantes de la isla, cuyo gefe es el capitan general;... pero yo me muero por decir estas cosillas cuando llega la ocasion; porque, en fin, nada se pierde... antes se gana. Vamos adelante. Despues de leer yo papeles y mas papeles, me dixe à mí mismo: vamos à ver, puesto que no resultan tropelias ni vexaciones por orden del capitan general, de donde proviene esta diligencia suya en contra del Sr. Power. Vino à dar en mis manos un cuaderaito impreso, intitulado: *Correspondencia del capitan general de la Isla de Puerto-Rico, D. Salvador Melendez y Bruna, con el vocal electo de la Ex-central, D. Ramon Power, diputado en Cortes por la misma Isla*. Se ve claramente por dicha correspondencia que al Sr. Power en el mero hecho de ser electo se le figuró que él era el soberano, y trató de abrogarse preeminencias anexas al empleo de capitan general: el Sr. Melendez amistosamente le hizo entender que aquello no debia ser así; y el Sr. Power, empapado en su soberania, montó en cólera y empezó à escribir oficios interminables, para probar que à su persona se debia tanto acatamiento como pudiera tributarse al mismo Fernando VII. Siempre habla de su alto destino, de su alto ministerio; y para complemento de todo, dice en una ocasion (pág. 27): „Las facultades, poderes, medios y autoridad están por ventura cometidas à V. S. para atropellar mi augusta y sagrada persona?“; Persona sagrada! ¡no diera mas el Ilmo. Sr. obispo! Pero ya se ve: el Sr. Melendez, que en tratándose de sostener las facultades de su empleo, como que no son suyas personales, sino delegacion de las del soberano, se mantiene firme como una roca, aunque sea en competencia con el mismo obispo, mucho mejor se mantuvo en competencia con un central; he aquí el motivo de las quejas y querellas del Sr. Power. Este Señor diputado desenvuelve en sus oficios varios principios de derecho público, que son ciertos; pero se equivoca en la aplicacion que de ellos hace à su persona. El Sr. Power estaba elegido para ser miembro de una junta que ejercia la soberania; mas interin no prestase el juramento y fuesen reconocidos sus poderes, no era individuo de la junta, sino un individuo electo para ser de ella. Vease cuan precipitadamente se juzgaba ya investido de tantas y considerables facultades. Luego intentó el Sr. Ex-central traer à la península por secretario suyo al contador interventor de la administracion principal de correos de la isla, D. Estevan de Ayala: opúsose el Sr. capitan general; porque no le constaba que un vocal electo de la Central pudiese por sí y ante sí separar de un destino à un empleado del gobierno, para que fuese su secretario particular, y para conferir provisionalmente el mismo empleo à un tal D. Manuel Angel Power: (Power tambien!)... mas pasemos la vista mui de ligero sobre la identidad del apellido, porque podria despertar ideas malignas contra la sagrada persona del Sr. diputado. Pues, Sr. Redactor, despues de leer y releer cuantos impresos se han publicado sobre la materia, esto es todo lo que resulta contra el Sr. capitan general de Puerto-Rico. Empezaba yo ya à pensar que dicho gefe desempeñaba justa y sablamente sus obligaciones, cuando me hallo en el diario de Cortes (sesion de 24 de enero de este año) con que el Sr. Power leyó un papel; que empezaba así: „Adjuntas acompaño à V. M. dos representaciones con sus respectivos comprobantes: la una del mui ilustre ayuntamiento de la ciudad de Puerto-Rico, y la otra del síndico procurador general del Común: en ambas se hacen las mas graves acusaciones acerca de la conducta del capitan general de aquella isla, pidiendo à V. M. la pronta remocion y residencia de este gefe, en términos que deben llamar mui seria y detenidamente la soberana atencion de V. M....“ Todo pasó à la comision especial que entienda en las proposicio-

nes del referido Sr. diputado Power. Al ver esto volví de nuevo á presumir que el capitán general era arbitrario y azote de los porto-riqueños. Llegó á Puerto-Rico la noticia de esta mocion al tiempo que los regidores D. Juan Antonio Mexia y D. Manuel Hernaiz, llenos de ilustracion, y de respeto ácia los decretos del soberano Congreso, hacian dimision de sus regimientos, ciñéndose á lo prescrito en la Constitucion. El capitán general les contestó que no podia admitir su dimision hasta saber si en efecto se habia hecho contra él la representacion entregada á S. M. por el Sr. Power. Ambos le contestaron clara y terminantemente; y para que V. vea que yo tambien hablo con los *respectivos comprobantes*, oiga V. las expresiones, de estos dos beneméritos individuos. El Sr. Mexia dice: „Con presencia, pues, de todo lo expuesto quedará V. S. satisfecho de que yo no he tenido parte *directa ni indirecta* en las indicadas representaciones dirigidas á la Superioridad por el cabildo contra la conducta de V. S., y que si se han hecho habrá sido *particularmente* por algunos de sus individuos, sin quedar copias certificadas en el libro de acuerdos como es costumbre: de que se infiere deber reputarse como unos documentos extendidos *subrepticamente* &c.”

El Señor Hernaiz dice: „... Le aseguro á V. S. que no solamente no he firmado las representaciones hechas por el cabildo contra la conducta de V. S. sino tambien que *hasta ahora* no habian llegado á mi noticia; y sí, he firmado una que se elevó á S. M. por varios gefes y otras personas condecoradas de esta ciudad, solicitando la permanencia de V. S. en este gobierno, mediante á las distinguidas cualidades que se reunen en su persona, y á lo satisfechos que *estamos todos* de su buen manejo, probidad, prudencia y arreglada conducta.” ¿Qué le parece á V., Señor Redactor, la hilaza que vamos descubriendo? Eh!... sigamos el rumbo que ya daremos con el puerto de la verdad. El capitán general, que parece hombre que estima en algo su honor, pidió testimonio al cabildo de si se habia ó no hecho la citada representacion. El síndico Don Manuel Hernandez dixo que desde primero de enero de este año, en que exerce su cargo, hasta el 3 de abril, en que se celebró la reunion del cabildo para averiguar este hecho, no habia nada sobre el particular. El regidor D. Vicente Becerra dixo que solo hubo acta para representar contra el papel *del amigo de la verdad*. Debo advertir que el capitán general se prestó desde luego á que se representase contra el escrito de este, en cuanto pudiese perjudicar al buen concepto de fieles y leales que merecen los porto-riqueños. El regidor Don Juan Mexia dixo lo mismo: y lo mismo sucedió con el fiel executor Don Joaquin de Torres Duran, y con el alguacil mayor D. Manuel Hernaiz, y con el alcalde ordinario de primer voto, D. Francisco Pimentel, y con el regidor D. Francisco Sanri, que al principio se negó á responder. ¡Ya se ve! como todos dixeran que *no habia habido* tal representacion, resulta que la que presentó el Sr. Power al Congreso con tanto aparato estará mui buena y mui fundada...; pero no se saben los autores, y es chasco para el Sr. diputado. El capitán general erre que erre en que ha de parecer la representacion, y mandó que expusiesen los que habian salido del cabildo por cesacion de sus funciones. D. José Dávila dixo que no tenia noticia de tal cosa; el Sr. Cordoba que solo se habia representado contra el *amigo de la verdad* y no mas; y los Sres. D. Fernando y D. José Maria Dávila que no sabian de semejante representacion. Apuradillo estará el Sr. diputado al ver la exactitud con que voi contando la historia; pero, en fin ya tropezamos, (que algun consuelo ha de tener!) con un campeon que vuelve por su causa, y valga lo que valiere. El regidor D. Tiburcio Duran de Villafañe, dixo: „Que en manos del soberano está la representacion, segun dice el diario de Cortes; que á dicho soberano, de quien es súbdito así el Sr. capitán general como el que

responde, toca por ahora inspeccionar las calidades y certeza de ella &c.” El síndico D. Manuel Cruz, que lo fue en 1811, contestó que se le citase á cabildo pleno, y diria lo que sabia. ¡Vea V. en lo que hemos venido á parar! El Señor Duran es sin duda el *ayuntamiento* que reconoce el Sr. Power: que él le reconozca, pase; pero querer que le reconozca tambien el Congreso nacional!... El Sr. capitán general, executor de las leyes, vió la lei 1.^a tít. 9 lib. 4 de la Recopilacion de Indias; y con arreglo á ella suspendió al Sr. Duran de su empleo, del goce de uniforme, y demas funciones que son propias de los regidores; y le impuso una multa, á satisfacer en tres dias, de 500 maravedis hasta que S. M., que manda al expresado Sr. Duran como al capitán general, de quien es súbdito, y á quien debe reconocer como gobernador y juez, disponga lo que tenga por mas conveniente, sin perjuicio de lo que corresponda en justicia, así por el resultado de dicha representacion como por la falta de subordinacion y respeto que comprehende la diligencia de su contestacion. El Señor Duran ha protestado contra este procedimiento, dando torniquete á su anterior exposicion, y apelando á exquisitas sutilezas, dignas del escolástico mas expedito y suspicaz. Pero lo que de aquí resulte no es de mi inspeccion, sino de la de la soberana autoridad. Entre tanto, vuelvo al punto primordial de mi cuestion. Es evidente que la representacion presentada por el Sr. Power era subrepticia y extendida ilegalmente: uno ó mas individuos del cabildo la forjaron secretamente; y el Sr. Power, á quien no podia ocultarse esta supercheria, trató sin embargo de sorprehender al Congreso dándola todo el caracter de verdad y de justicia. Si tales y tan funestos exemplares se reprodujeran ¿qué confianza podria tener la nacion en unos diputados que movidos por resentimientos personales faltaban á la buena fe que en ellos mas que en nadie debe resplandecer constantemente?... Por fortuna el Congreso nacional, guiado por los principios de circunspeccion y gravedad que siempre han caracterizado á los españoles, no cede en ninguna materia á las sugestiones particulares de un diputado: el espíritu de corporacion no es la divisa de la Cortes, y varias veces se ha visto. Esto, sin embargo, no salva la ligereza con que el Sr. Power ha acriminado al capitán general de Puerto-Rico: este gefe, por los documentos que he citado, se ve que disfruta del mas alto concepto entre los habitantes de aquella isla. La odiosa desconfianza que algunos malvados é intrigantes han tratado de fomentar entre españoles europeos y americanos puede crecer con pasos semejantes al del Sr. Power. En efecto, un gobernador que está desempeñando sus funciones con aplauso del pueblo donde gobierna, con estimacion de los individuos mas respetables del ayuntamiento de la capital, y con aprecio de las primeras autoridades de la monarquia; ¿debe ser removido de su empleo por el capricho del diputado, que se desvia de la imparcialidad que debia tener, y que supone hecha por el ayuntamiento de Puerto-Rico una representacion hecha subrepticamente por algunos discolos, cuyos planes se encaminan tal vez á subvertir el órden social y á atacar la integridad del imperio español? ¿No es claro que muchos pensarían que el Sr. Power dirige desde el mismo Congreso estos planes funestos? Yo no digo que así sea; pero no puedo ménos de exponer estas observaciones, para ilustrar un hecho que tiene relaciones tan íntimas con el bien de una isla, preciosa porcion de los dominios españoles.—*El Averiguador patriota*.—Cádiz 25 de junio de 1812.

P. D. Señor Redactor: Despues de escrita la carta anterior, ha llegado á mis oidos que hai moros nuevos en la costa; y casi casi estoy por decirle á V.; pero no: por ahora hemos salido ya de esta batalla campal: limpio el acero me refresco un poco, y espero tranquilamente que empiecen otra vez las hostilidades... no será la última vez que hablaremos.

Imprenta del Estado-mayor-general.